



LUIGI LONGOBARDI
Tenor



FRANCISCO VIÑAS
Tenor

á Conchita aceptar la contrata del Real, que le fué ofrecida en el periodo de la formación. Los aficionados lo lamentan, al propio tiempo que colman de aplausos á la Dahlander en estas sus momentáneas apariciones.

Viñas causó un efecto magno en esta ópera. Su voz se adapta admirablemente á la sublime creación del lejendario caballero del Cisne y las esperanzas de sus admiradores, que son todos los

aficionados, resultaron cumplidas con exceso, no contentándose con menos que con hacer repetir á Viñas el hermoso *racconto* del tercer acto, dicho de modo admirable.

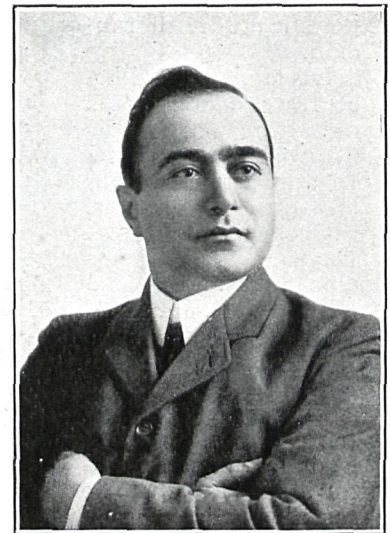
Sirvió esta ópera, *Lohengrin*, para un verdadero desfile de barítonos. Pacini, que la cantó notablemente la primera noche y al que sustituyó, por enfermedad, la segunda De-Padova; la tercera y cuarta representaciones sirvió de



INÉS CITTI-LIPPI
Soprano



GIUSEPPE PACINI
Barítono



MICHELE DE-PADOVA
Barítono

debut adecuado para el famoso Alcona, cuyo recuerdo gratísimo del final de la anterior temporada aún no se ha borrado.

El *Tebramondo* de Ancona fué superior á todo encomio por el estudio concienzudo que revela en el artista y la *finura* de la interpretación: Ancona fué aclamado.

Luigi Rossato es un magnífico bajo, creador en Madrid de la parte de *Colline* al estrenarse *La bohème* en el derruido Príncipe Alfonso. Rossato es muy celebrado en cuantas óperas toma parte.

Con *Fausto*, segunda ópera puesta en escena, debutaron madame Darclée y el insigne señor Constantino. Espiritual *Margarita*, digna creación de tan gran cantante, irreprochable en detalles artísticos y efectos vocales. De madame Darclée, verdadera eminencia *per se*, puede decirse que donde quiera que se coloque allí estará la cabecera. Su autoridad indiscutible y su valor real, se destacan poderosamente en estas épocas de artificios y falsos espejismos.

Constantino es el tenor de siempre: facultades fáciles y un aprovechado



ANNITA TORRETTA, Contralto



MARIO ANCONA, Barítono

estudio de ellas le han llevado á realizar grandes y lucidas empresas. Su media voz obtenida á fuerza de arte y puesta al servicio del personaje y de la *partitura*, sin abdicaciones, es deliciosa. La romanza *Salve Dinora...* la canta como nunca se ha oído cantar.

Constantino ha hecho un *suceso* y sus noches han sido de verdadera fortuna.

La Torretta es una contralto, nueva en esta plaza, adorable *Siebel* que obtuvo un doble triunfo como mujer y como artista.

De Padova fué el acertado *Valentín* de tanda, y en cuanto al bajo español Perelló de Seguro, monumental *Mefistófeles*, requiere párrafo aparte.

Muchos años hacía que no se interpretaba la diabólica parte de modo tan acabado y perfecto: las magníficas facultades de Perelló se prestan á su justa ejecución y el público, después de aplaudirle con insistencia, le obliga diariamente á repetir la *serenata*.

Tercera ópera puesta en escena: *Aida*.

El conjunto del popular *spartito* de Verdi es de lo más acabado que se ha conseguido en aquella escena.



FLORENCIO CONSTANTINO
Tenor



LUIGI ROSSATO
Bajo

Cierto que, además del concurso de la de Lerma, siempre inimitable, contribuye poderosamente al éxito de *Aida* el tenor Longobardi, nuevo en Madrid, y cuyo debut ha sido una serie inacabable de triunfos. Voz poderosa, fácil de emisión y dominio escénico son circunstancias que avaloran el trabajo de Longobardi, al que esperan grandes éxitos.

Pacini, ya re-
puesto, hizo un
buen *Amonasro*.

L'Ebreca y *Tannhauser* estarán ya en escena, seguramente á la publicación de este número.

La primera pondrá de relieve, una vez más, el talento artístico, dúctil, de la Darclée; un nuevo éxito para Longobardi y Perelló, además del debut de la apreciable soprano señorita Lopeteghi, á la que seguramente otorgará el público del



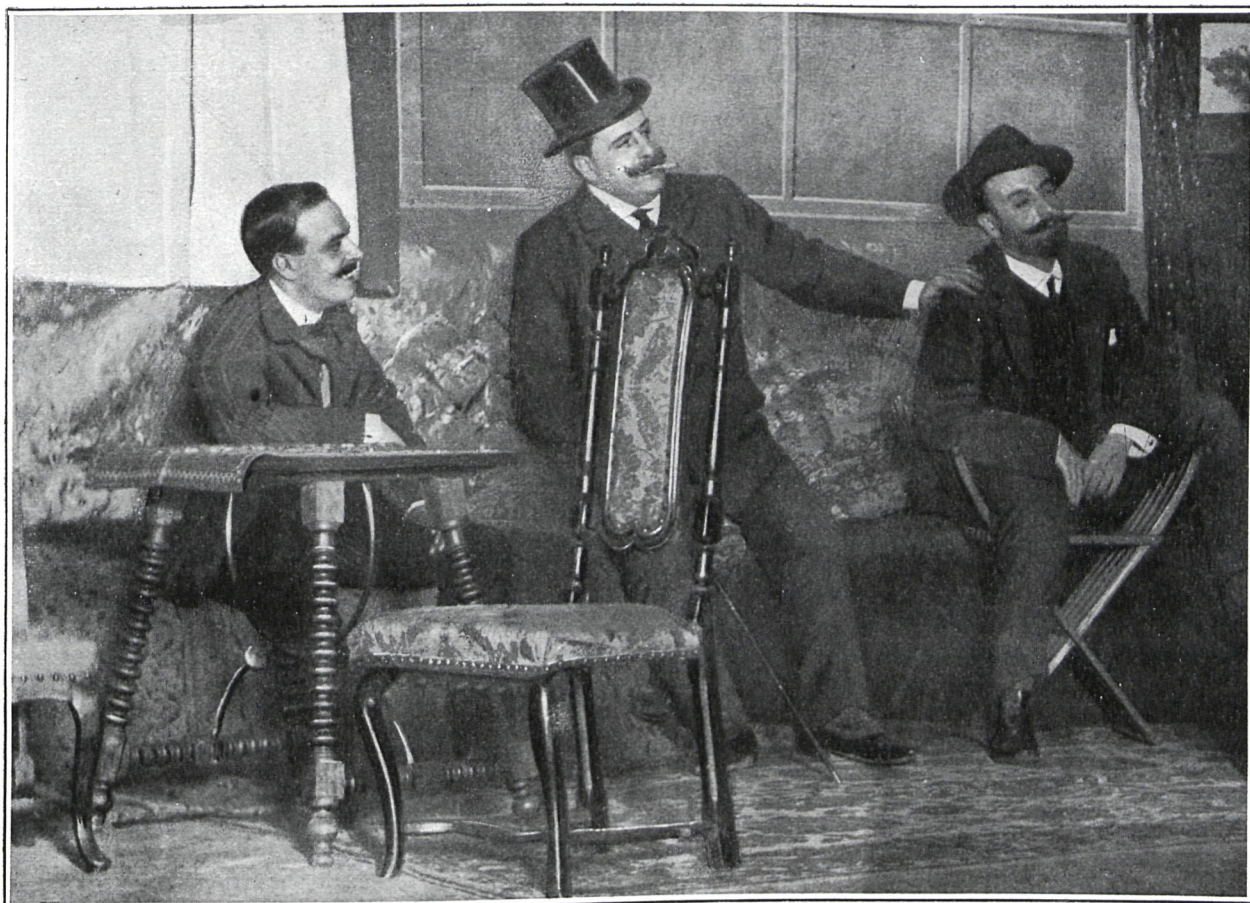
PERELLÓ DE SEGUOLA
Barítono

Real el *exequatur* ya obtenido en muchos otros importantes, donde ha realizado, á pesar de su juventud, brillante y dilatada carrera.

Con la segunda ópera citada debutará la Citti Lippi, artista de grandes esperanzas.

Con un recuerdo á los maestros directores Mascheroni y Tolosa, cuya labor es meritisima, y al acertado concurso de masas corales y orquestales, doy, por hoy, fin á esta revista *cinematográfica*, por lo que no deseo, en Dios y en mi ánima, concibir disgustos ni resquemores entre los distinguidos señores del margen, tan celosos, por punto general, de todo aquello que se relaciona con las raciones de gloria que por clasificación les corresponden.

LUIS ARNEDO



PACO
Sr. Mata

PERUCHO
Sr. Palanca

Fot. Campúa

ANTONIO
Sr. Guerrero

LA ESTIRPE DE JÚPITER

COMEDIA EN TRES ACTOS, ORIGINAL DE DON MANUEL LINARES ASTRAY, ESTRENADA EN EL TEATRO ESPAÑOL

MUCHA impaciencia había por conocer la comedia del Sr. Linares Astray, titulada *La estirpe de Júpiter*. De esta obra se había hablado bastante. Su autor la presentó al certamen de comedias que abrieron el año pasado Fernando Díaz de Mendoza y *El Liberal*. Antes de que el jurado emitiera dictamen, la retiró Millán Astray. Con estos antecedentes, no es de extrañar que el público tuviese deseo y curiosidad de conocer *La estirpe de Júpiter*.

Con este título, un tanto mitológico, quiere designar el Sr. Linares á la gente escogida, á los más favorecidos por la suerte, á los que los ingleses designan con la frase *high life*. A esta alta clase, si nos atuviésemos á los datos que nos suministra el autor de *La estirpe de Júpiter*, no habría por donde cogerla. Si el padre de los dioses la conociera, de seguro renegaría de su estirpe.

Y vamos con el argumento.

El primer acto pasa en el estudio del pintor Lorenzo Quintana. La decoración es de una propiedad asombrosa y de un buen gusto exquisito. Fernando Díaz de Mendoza ha demostrado una vez más su esmero en la presentación de las obras: los cuadros

que vimos en el estudio de Lorenzo eran todos de firmas conocidas y algunos ilustres; los jarrones, armas, estatuas y tapices, todo de gran valor y mérito artístico.

El pintor, dueño de tan magnífico taller, acaba de pintar un cuadro que según se dice ha sido premiado en París con la medalla de honor. Aún no se ha confirmado la noticia, pero todo Madrid la da por cierta y á la casa del pintor acuden para dar al artista la enhorabuena, un corredor de cuadros, críticos, pintores, el amigo íntimo de Quintana, Perucho y varias encopetadas señoras.

Es una de estas, nada menos que la duquesa de Lavedra, señora casada, ligera de cascos y que se ha enamorado del pintor. Ella insinuante; él lisonjeado en su amor propio, acaban por ponerse de acuerdo. Pero ¡ay! Lorenzo tiene en su casa, como amante y modelo, todo en una pieza, á Cloto; la cual, con la intuición que dan los celos, adivina lo que pasa entre el artista y la gran señora.

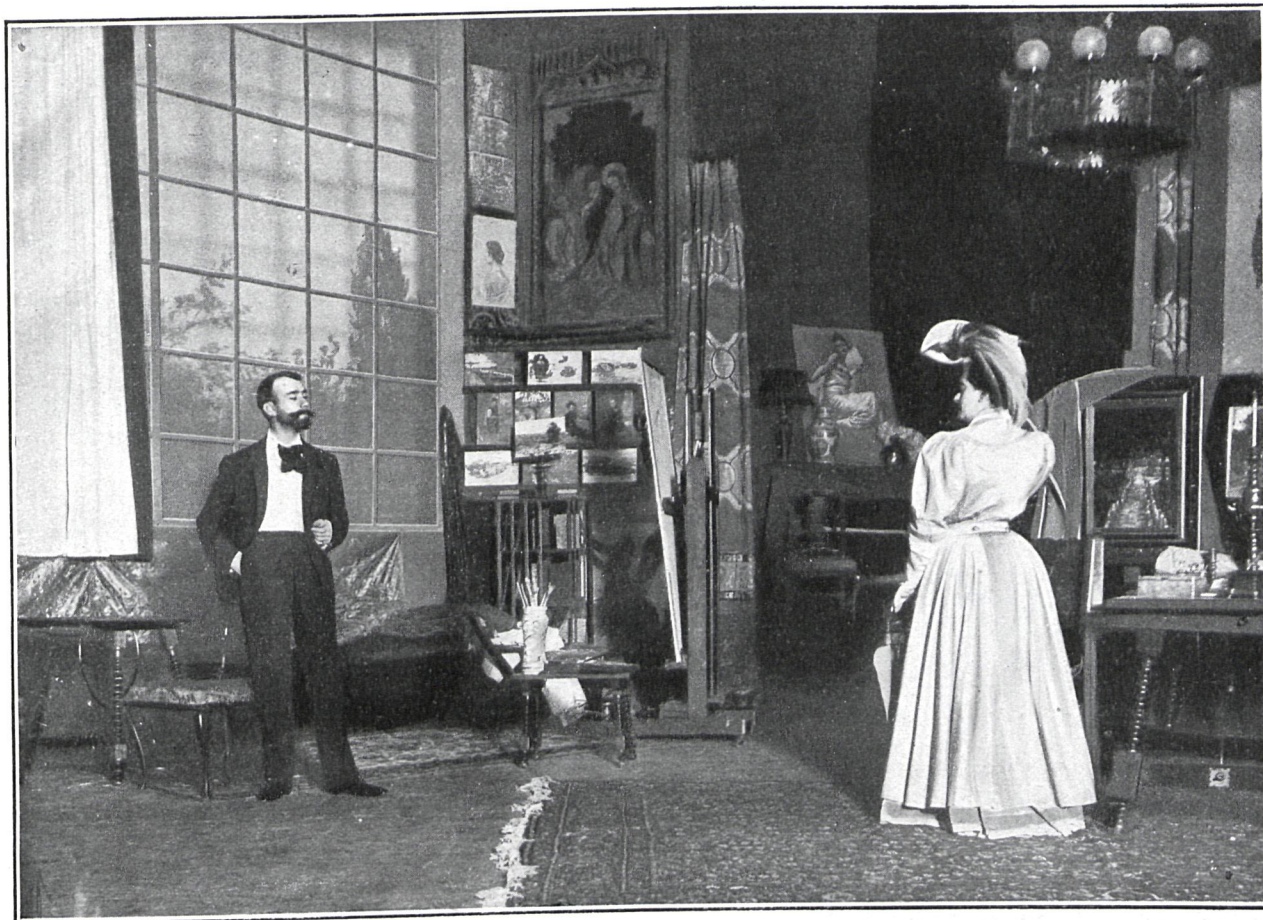
A todo esto, la noticia del premio de Quintana se confirma: el propio embajador de Francia va á comunicársela al artista personalmente, y no hay que decir que el pintor saborea en un momento de

EL TEATRO



RETRATO DE MARIA GUERRERO

PINTADO POR EMILIO SALA, QUE FIGURA EN EL SEGUNDO ACTO DE «LA ESTIRPE DE JÚPITER»



LORENZO QUINTANA
Sr. Díaz de Mendoza

Fot. Campúa

LA DUQUESA DE LAVEDRA
Sra. Guerrero

TEATRO ESPAÑOL.—«LA ESTIRPE DE JÚPITER»

incomparable alegría, las dulzuras de su triunfo. Pero Lorenzo, en aquel instante, en vez de entregarse por completo á su natural regocijo, coge los pinceles y se pone á trabajar, y para obtener de Cloto una expresión de felicidad y trasladarla al lienzo, dice mil fingidas ternezas á la pobre modelo, que engañada por el artista le abraza apasionadamente, tras de lo cual cae muy oportunamente el telón.

Seducido ó deslumbrado Quintana por el amor de la duquesa, consiente que se aparte de él con el corazón desgarrado la pobre Cloto, deja sus pinceles y se consagra por entero á festejar y adorar á su nuevo ídolo. Pero la pasión de ésta tiene poco ó nada de espiritual: á la duquesa de Lavedra le gusta el pintor, pero este gusto, ó si se quiere, amor, no tiene fuerzas bastantes para convertirse en exclusivo. Ella quiere vivir como siempre ha vivido: libre, feliz é independiente. Si Lorenzo disfruta de algunos de sus favores, ¿qué más quiere? Esta manera que la duquesa tiene de entender el amor, provoca un rompimiento entre ambos amantes, en el momento de celebrarse una fiesta flamenca en casa del pintor.

En el tercer acto, en una entrevista de Lorenzo en el palacio de la duquesa de Lavedra, esta señora expone su atrevida teoría sobre el amor: quiere conservar y ejercer su libertad de acción y Quintana debe contentarse con ser uno de tantos, en

punto á recibir favores, aunque el primero en categoría.—¿Qué eres tú entonces?—pregunta asombrado el pintor á la duquesa, y ella contesta:—Mujer.

Descorazonado Lorenzo, apártase definitivamente de su aristocrática amante, y trata (4.º acto) de buscar alivio á sus malandanzas amorosas, en el amor de otras mujeres y en el arte, por él abandonado. Pero ni la canallesca Petrilla le satisface, ni la inspiración artística acude á su llamada. Considérase el pintor ya fracasado y muerto para el arte, cuando aparece Cloto, la pobre modelo despreciada, y al verla y al sentir á su lado aquel amor verdadero, á prueba de desvíos y aún de desprecios, Quintana siente de nuevo que con su antigua amada vuelve la inspiración.

Como se desprende de lo dicho, Linares pretende demostrar en *La estirpe de Júpiter*, que el amor verdadero alienta y vigoriza mucho más la inspiración artística que los apetitos materiales y las satisfacciones de la pasión carnal, combinada con el orgullo. Cloto es el amor verdadero; la duquesa de Lavedra es la pasión; Petrilla el apetito brutal. Lorenzo desdeña á Cloto, el verdadero amor, embriágase con la pasión de la duquesa; cree luego que puede encontrar algo parecido al amor en los brazos de Petrilla; y, al fin, desengañado, vuélvese á Cloto, y con el amor de ella recobra la inspiración y la salud.

Como hago notar más arriba, la sociedad aristo-

EL TEATRO



LORENZO QUINTANA, Sr. DIAZ DE MENDOZA
TEATRO ESPAÑOL.—«LA ESTIRPE DE JÚPITER»

Fot Campúa

